

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 15 NOVIEMBRE DE 1890

N.º 21

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

¿HAY MIELES VENENOSAS?

Un médico inglés nos cuenta que la pequeña abeja de Tasmania recoje la miel del eucalipto, la cual posee valiosos característicos y propiedades terapéuticas y medicinales muy peculiares.

Y pregunta un apicultor inglés si esas propiedades serán debidas á la pequeña abeja de miel ó al árbol que las produce?

A lo que contesta el profesor Cook que indudablemente las abejas modifican el néctar y lo cambian en miel, pero que no hay motivo para creer que diferentes clases de abejas la afecten de diferente manera. Hay plantas venenosas, pero su néctar no lo es. Si así fuese, añade el profesor, esas plantas envenenarian á los insectos, lo que no es cierto.

Las secreciones no se parecen á las glándulas que las producen ó á los líquidos de que derivan. La leche de la vaca no es ni sangre ni carne. Tampoco es el néctar de la planta idéntico con el jugo del árbol. Esa secreción es una nueva formación producida por las glándulas para un objeto particular, el de atraer á los insectos.

Pero, objeta el apicultor, no hay nada creado en vano. ¿No podría ser que esa miel tan amarga la del *Helenium tenuifolium*, (especie de Estornudatoria) posea propiedades medicinales de mucho valor? Si así fuese importaría que lo supiésemos.

Tambien, responde el profesor, son la morfina y la quinina productos importantes. Pero para aseverar la importancia medicinal de una planta, antes se ha de probar que la posee.

RED.—Nosotros no acertamos á comprender lo que nos dice el



profesor Cook, al aseverar que ciertas plantas no envenenan á los insectos. Decimos que no lo comprendemos porque repetidamente hemos encontrado á nuestras abejas aletargadas y á veces muertas en el cáliz del azafrán. Si no se quedan envenenadas ¿qué es lo que les pasa? Pero esto no quiere decir que la miel que ellas estraen del azafrán sea ó no venenosa. ¿Cuál de nuestros colegas nos sacará de dudas?

Por lo que volvemos á la pregunta ¿Hay mieles venenosas? Nosotros nos parece haber leído que sí las hay.

EL BICICLO EN MANOS DE UN APICULTOR

(Continuación)

Quizás algunos de nuestros lectores no estén enterados de las dificultades que tienen que vencer los apicultores canadienses y de los demás países frios. Para salvar á sus rebaños durante la invernada se ven precisados á edificar espaciosos y templados sótanos donde meten á sus colonias en otoño, conservándolas á oscuras hasta pasados los cuatro ó cinco meses de invierno, y devolviéndolas á la luz del día, á pesar de todos sus desvelos á veces con grandes pérdidas. De seguro que si nosotros los de por acá tuviésemos que pasar por trances tan apurados, la apicultura sería apenas conocida en los países meridionales.

Nuestro héroe Ernesto, co editor del *Gleanings* y caballero andante sobre su bicicleta, tuvo ocasión durante su largo viaje de visitar al esclarecido apicultor ELWOOD, también de Nueva York, y propietario de mil trescientas colmenas. Sobre la invernada de sus diferentes apiarios vamos á traducir unos breves extractos:

El Mammoth Sótano

«Como tenía que visitar á otros apicultores, le dije que deseaba ver el enorme sótano, y el señor ELWOOD me condujo á aquel receptáculo colosal, colocado debajo de su granero. Está este dividido en dos partes, en cada cual caben 500 colmenas! Nosotros los apicultores que sólo enterramos 50 ó 60 colmenas con éxito, en otoño, puede ser que no halláramos la cosa tan fácil con 1000 colonias. Y sin embargo, mi amigo las saca triunfantes.

—¿Qué hace usted, le preguntamos, cuando el tiempo se vuelve

templado - los inviernos allí son muy frios —y las abejas se ponen inquietas y empiezan á rugir?

«Por toda respuesta me llevó á la boca de su ventilador sub-terráneo, y me enseñó como engrandeciéndola dejaría paso al aire frío para reducir la temperatura. Y siendo los inviernos tan frios es una carambola que aquello suceda.

—¿Es decir que ustedes con los carros se llevan á todas las colonias y las meten en este depósito? le preguntamos.

«ELWOOD me respondió que sí.»

Y añade Ernesto que sin asegurar las distancias entre los cuadros de cera y miel esta operación sería difícilísima y poco menos que imposible; por lo que ELWOOD se vale de unos marca-distancias por el estilo de nuestros metales, suponemos, que á pesar de ser aquel terreno montañoso y áspero, sirven admirablemente para el transporte. Otros apicultores quitan la tabla de abajo para mejor ventilación, pero ELWOOD sólo se vale de un agujero que no llega á palmo en cuadro, y que se encierra ó se abre por medio de una tablilla.

Entrando en su melario nos dijo nuestro amigo:

—«Allá vé usted—señalando á un rincón—toda la miel blanca que he cosechado este año; y esta consistía en una pequeña porción de *crates* ó bastidores de secciones.

—¿No será esto toda su cosecha? le respondimos.

—O no, me contestó; quizás obtenga una arroba por colmena de miel de *buckwheat* (trigo negro ó sarraceno, que sirve para tortillas, también para una especie de pan de cebada de muy mal sabor.—*Nota del traductor.*) El año ha sido pésimo.

—¿Cuál es el término medio de sus cosechas?

—Al obtener 50 libras por colmena, ya nos damos por satisfechos.

—A ver, añade Ernesto, 50 libras multiplicadas por 1.300—son 65.000 libras. Me parece que el señor ELWOOD puede quedarse «satisfecho.» El capitán Hetherington que es poseedor de 3.000 colonias ó más, debe de cosechar una buena suma, ¿no es verdad?

Las Híbridas

Las abejas del señor ELWOOD son en su mayor parte híbridas, pues que él las prefiere para cosechar del *buckwheat*, y esta especie de trigo se cultiva por miles de *acres* en el Estado de Nueva-York. Hoy día se va introduciendo una nueva especie del Japón

que es más prolífica que la común, y nuestro cólega nos cuenta que en casi todos los hoteles se hallaba esa oscura miel en el comedor. Los yankees la prefieren como «la rica miel de sus antepasados.»

Pero aquellas abejas híbridas les jugaron una mala partida á nuestros dos apicultores. Ernesto quiso fotografiar una de las colmenas, por lo que su huésped propuso cambiar la tapadera y al hacerlo le dió un golpecito inadvertidamente. Esto ya bastó para que las pequeñas furias salieran disparadas á vengar el ultraje.

«No llevábamos puestos los velos, dice el cólega,—y estábamos á algunos pasos de la colmena. Pensé en apelar á la fuga, pero no me atreví. ¿Qué se diría del director de una revista apícola que echase á correr? El primer pinchazo fué en mi nariz, y naturalmente las demás abejas siguieron el ejemplo, atraídas por el olor del veneno. Saqué mi velo del bolsillo y me lo eché como mejor pude, pero el resultado fué pésimo. Entraban por todas partes, mis ojos despedían lágrimas, y no me decidía á hacer uso del *kodak*. Por fin, ahora ó nunca, exclamé, y lagrimeando y con un sólo ojo medio abierto apunté á la *mal—a* colmena (nuestro hombre ya hemos dicho es muy devoto y no hace uso de palabras profanas) y tiré del gatillo

»A este momento dí una ojeada á mi alrededor, y ví al señor ELWOOD que corria sirviendo sus brazos de molinete. El amigo es un tanto calvo y habia perdido su sombrero. Al ver de que modo se peinaba los agujones de su cráneo no le llevé rencor. Sus trabajadores me dicen que es un hombre de pelo en pecho, y que no tiene miedo á los pinchazos. Por lo que al verle correr de aquella manera sus empleados se reían á rienda suelta.»

¿HABRÁ DISPENSA?

En un artículo del 15 Setiembre hace el señor DOOLITTLE algunas observaciones tocante al grado de parentesco de ciertas uniones apísticas, que él mismo dice son difíciles de apreciar. Y en efecto, nosotros despues de leer su escrito dos ó tres veces con bastante atención, nos quedamos como antes.

Para que nuestros lectores juzguen de si lo dicho por el maestro americano es ó no es un verdadero *rompi-capo*, traduciremos algunos párrafos:

«Nos escribe un corresponsal de que tiene un par de colmenas en su apiario que son inmejorables en cuanto á sus trabajos de operculación y en secciones. El señor desearia propagar esa estirpe, y pregunta si dedicando una de las colonias á la cria de reinas y la restante á la de zánganos, la unión daría malos resultados, pues que las dos reinas son hermanas.

»Si tuviésemos la seguridad de que ambos *padres* lo fuesen, podría el resultado no ser ventajoso.. Mientras que yo no patrocino la teoría de Dzierzon, hay en ella la suficiente exactitud para que las reinas y los zánganos de cualquiera reina no puedan ser hermanos. (Si no nos equivocamos, niega el señor D. que el zángano tenga madre y no tenga padre.—*Nota del traductor.*)

»Si se acoplan las reinas y los zánganos de una misma madre, aquellas solo serán fecundadas por un medio hermano; á no ser que la *madre* reina se hubiese acoplado con un macho hijo de su madre. En dicho caso solo poseeria tres cuartas partes de su sangre, á no ser que la *abuela* de nuestra joven reina se acoplara con zángano hijo de su madre. Si así fuese, solo poseeria siete octavas partes de parentesco la cria de la misma madre. Esta es una de aquellas conclusiones que los apicultores en general no comprenden y que demuestra la sabiduría del Creador de la abeja.» (Es decir, lo difícil que es la degeneración de la raza á causa del parentesco.—*Nota del traductor.*)

Pues señor, creemos que está en lo cierto el señor DOOLITTLE en cuanto á que la mayoría de los apicultores no comprende el enigma. Y hasta nos parece incomprensible de que ningun apicultor se haga cargo de este rompe-cabezas, sin antes comprender la comprensibilidad de lo comprendido por el señor DOOLITTLE.

«Supongamos, continúa el maestro, que nuestro amigo se valga de las dos colonias como se propone, una para reinas y otra para machos. No es de ninguna manera probable que las dos reinas de las dos colmenas respectivas hubiesen sido fecundadas por dos zánganos hermanos. De ahí resulta que la joven reina solo poseerá medio grado de parentesco con la hermana de su madre; y como los zánganos solo serán mitad parientes de la madre de las reinas, el resultado no puede ser más aproximado que una cuarta parte de parentesco.

»De aquí se vé claro que sin poder nosotros escojer el zángano (como la unión se efectúa al azar y en el aire, segun las mejores autoridades — *Nota del traductor*) nuestros esfuerzos para mejo-

rar una raza dada de abejas deben forzosamente resultar lentos y tardíos...

»Vamos á suponer que el primero de Julio empezamos el ensayo de la cria de reinas. Ya la colonia de la *tia* de nuestras jóvenes reinas posee abundancia de zánganos. Para dar más seguridad al ensayo, ponemos *drone traps* (las trampas de ALLEY. Son unos cajones con *excluders* de metal, por cuyos intersticios pasan las abejas mientras quedan enjaulados los machos. — *Nota del traductor*) á la entrada de las demás colmenas. ¿Qué proporción de esas reinas se casarán con los zánganos que les tenemos preparados? Esto dependerá de si hay otro apiario cercano. Pero á este tiempo del año ni una quinta parte de ellas se acoplará con nuestros machos escojidos, porque ya por enjambres silvestres (*segués*), ya por los de los vecinos, habrá machos de sobras de otras razas y procedencias.»

El señor DOOLITTLE aconseja que el ensayo se haga temprano en primavera, cuando aun no abundan los machos de otras colmenas; ó en otoño despues de las matanzas de zánganos que tienen lugar al concluirse la cosecha principal. Pero hágase todo lo que se quiera, y segun las mismas esplicaciones del maestro yankee, se nos figura que lo enredoso del parentesco ha de dar tres y raya al de aquellas dos primas de que nos habla el galeote de Cervantes.

El separador de Reinas y su utilidad en el apiario

El señor Mc. Intyne de California, aventajado apicultor, de quien ya nos hemos ocupado en números anteriores, escribe una carta al señor Root que este publica en su revista, tocante á la indudable utilidad de esos separadores. El verano pasado dice que utilizó unos 480 en otras tantas colmenas, porque poseia muchos panales de zángano que deseaba utilizar para miel.

«Cuando uno no usa el *excluder* en la colmena Langstroth de diez panales, la reina llena siete panales de cria en lugar de llenar todo el piso, y despues se sube arriba y hace otro tanto. Y la cria en el segundo piso es un gran contratiempo al querer extraer la miel.

»En California acostumbramos dejar á los *supers* en la colmena

todo el invierno, y si éste en primavera aun contiene miel, las abejas aumentarán más rápidamente que si se las limita al piso de cria.

»También es un hecho que sin los separadores peligran una porción de reinas al sacar los panales para la extracción. Este año no he perdido una cuarta parte de las que perdíamos los años anteriores al sacudir las abejas de los panales de miel.

»Al aproximarse el tiempo de la enjambrazón, es cosa chocante y al mismo tiempo agradable encontrar en los cuadros de arriba algunos pedazos de panal de zángano de á palmo, todos limpios y á punto de ser utilizados por la reina si no fuera por el separador. Es mucho más preferible engañar de este modo á las abejas á tener que cortar las cabezas de los infelices. Y no siempre acude uno á tiempo para afeitarles la cara; en este caso, ¡qué cantidades de miel no se necesitan para su alimentación!»

Y añade el director de «Gleanings»:

«Por la misma razón de que las reinas solo utilizan siete de los panales en el nido de cria, nosotros aconsejamos á los apicultores usen las colmenas de á 8 panales. El sentido comun nos dicta de que no debemos fabricar la colmena de mayores dimensiones del nido de cria.» Esto equivaldria á los diez cuadros de la colmena Cowan.

RED.—Encontramos muy atinadas las observaciones del apicultor californiano. Especialmente la que refiérese á la pérdida de reinas al sacudir las abejas en el suelo, y lo de no llegar á tiempo para hacer la barba á los zánganos en sus casillas. Todo buen apicultor nos parece que ha de aplaudir lo dicho por el señor Mc. Intyre. «Los supers, añade, son muy fáciles de quitar de encima los *excluders*, y estos lo son igualmente al querer inspeccionar el piso de cria.»

EN AUSTRALIA

De un interesante artículo en «The Field», por Morley Roberts, traducimos algunos párrafos tocante á la busca de enjambres silvestres en aquel lejano país:

En el rio Murray y en toda la Riverina abunda la miel. Y si bien la caza de miel es ó parece ser un pasatiempo inofensivo, es el

único que ofrece algun peligro en la tierra de los *marsupials*. Apenas si hay en Australia caza peligrosa de ninguna clase...

A mi compañero Stewart le costó bastante persuadirme para que le acompañase en busca de la colmena silvestre. Pero despues de varias tentativas me persuadió y cargando con el hacha y el cubo, nos marchamos al bosque.

Confieso que al meterse Stewart en espeso y áspero matorral, me pareció su conducta algo cruel, y antes de que mi camisa estuviese hecha trizas ya me daba por vencido. Al fin llegamos á un corpulento árbol colocado sobre un declive que mi compañero me dijo contenia abejas, y empezamos á derribarlo á hachazos. Una hora despues ya era evidente que el árbol iba á caerse.

Yo habia notado alguna que otra abeja que bajaba á inspeccionar nuestros procedimientos; pero como no trató de molestarme, recobré mi valor perdido. Hasta llegué á despreciar á la abeja de Australia, imaginándome que su fiereza se habria desvanecido con el dulce clima de su patria adoptiva. Pero empezó el árbol á tambolearse, y uno de aquellos bichos algo intranquilo se bajó con rapidez. Dió tres veces la vuelta al tronco, y despues de satisfecho de que yo le estaba minando su constitución del estado, se echó sobre mí y me pinchó bajo del ojo. Enseguida dejé caer el hacha y me marché cuesta arriba gritando como un kangaroo. Al partir yo empezó á crujir el árbol y despues cayó con terrible estruendo; las abejas menudeándose y agitándose como otros tantos huelguistas. No puedo imaginarme la causa de que no fueran más las asaltadoras; pero lo que hay es que sacamos la miel con solo tres pinchazos por barba.

Yo no me hinché; pero el ojo derecho de Stewart se cerró y el otro casi desapareció por completo. Si aumenta un poco más la hinchazón no teníamos otro remedio que permanecer allí, pues que yo no sabia el camino. Necesité meses enteros para lograr orientarme en aquel laberinto.

La miel no fué mala, si bien de todo color, y poseia un gusto aromático de acacia, algo agradable. Al año siguiente pasé algunas semanas cerca de Carabobla, y el hijo de casa y yo solíamos ir en busca de miel. Poseia el chico un maravilloso don de hallar los árboles de esa clase, y mientras cabalgábamos cuidando á los carneros, se ocupaba en la marca de árboles que tuvieran nidos de abejas. A veces nos llevábamos un quintal de miel. El empleo

se parece al del jugador; á veces gastamos una mañana entera para solo encontrar una ó dos libras.

Me acuerdo que un dia discutimos largo rato al pié de delgado árbol, de si valia la pena de derribarlo. Por fin, como el trabajo era leve, determinamos efectuarlo. Encontramos el tronco ya casi podrido y en menos de diez minutos lo echamos por tierra. Tuvi- mos que hacer dos viajes para retirar la miel, porque toda la parte de arriba se hallaba carcomida y llena de miel y cera—creo que unas 120 libras.

Nunca he visto practicar en la Australia los métodos científicos empleados en América. No se conoce la angulación, y nadie hace de esto su carrera. Pero como recreo en otoño es agradable y entretenido. Plantarse sobre el árbol caido y sacar de él los panales mientras rodeado de miles de abejas, experimenta uno esa sensación de correr aventuras arriesgadas que la caza no dá, sobre todo en un país falto de aquellos animales que satisfacen el amor al peligro que se corre entre las montañas Roquizas del Norte. Si hay alguien que lo dude, pronto se convencerá volcando una colmena del apiario; pero con el firme propósito de no marcharse.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Bilbao.--Muy Sr. mio: Ruego á V. que á la mayor brevedad me remita un ejemplar de su obra "Guia del Apicultor Español" y media docena de envases para secciones con objeto de ver si me convienen para tomar á V. una mayor cantidad.

El importe de todo ello se lo enviaré á la primera ocasión. Aprovecho de paso esta circunstancia para dar á V. algunos pormenores del resultado obtenido en la presente temporada en los apiarios de esta comarca.

La cosecha de miel en general, sin ser de las más buenas, puede calificarse de regular, y hubiera sido superior á no ser por la pertinaz sequía que tuvimos en los meses de Agosto y Setiembre.

La miel cosechada es más oscura que otros años, pero de buen gusto particularmente la obtenida en sections ó panalitos. De estos últimos ha habido muchísimos sin opercular y por consiguiente á medio concluir, debido indudablemente á que las abejas no podian colectar el precioso néctar durante la sequía de esos meses que por lo regular suelen ser buenos en este pais. De enjambres, tambien ha habido buen número de ellos. Solamente de mi apiario compuesto de 12 colmenas tuve 7 naturales quedando todos ellos en perfecto estado para pasar la invernada.

El insigne maestro apicultor nuestro colega D. Vicente Martínez de Pinillos se ha servido visitar, este verano, nuestra región como habrá V. visto por sus correspondencias publicadas en su REVISTA APÍCOLA con el título de *Una expedición apícola*. Yo me encontraba á la sazón fuera de Bilbao y por esa causa no tuve el gusto de verle, sintiendo muchísimo, pues no cabe duda que, dados los muchos conocimientos apísticos de este señor me hubiera proporcionado, á la vez que el placer de conocerle, algunas leccioncitas provechosas.

Es cuanto tiene que decirle por hoy su afmo. S. S.

Q. B. S. M.

José M.^a de Hernani.

RED.—Se le ha remitido el «Guia» y envases como V. desea. Celebramos que en esa hayan tenido mejor suerte en la pasada melada que nosotros y muchas otras provincias. Sentimos no tuviera ocasión de poder saludar al señor Martínez de Pinillos y creemos que él por su parte sintió también el no dar con su persona, pues nos consta que aprecia de veras á cuantos se dedican al fomento y propagación de la apicultura racional de la cual es digno y entusiasta apóstol.



Jadraque.--Muy señor mio y de mi aprecio: Con satisfacción he visto en la última REVISTA que ya ha terminado el librito que tanto deseaba y que tengo pagado en sellos; por lo que espero me lo mande cuanto antes para leerlo con la avidez que ha tiempo le esperaba.

B. C.



Torrecilla en Cameros.--Muy Sr. mio y de toda mi consideración: Llegó á mis manos su muy atenta 8 del actual así como el "Guia de Apicultura" que he saboreado con placer y felicito de todas veras á su autor. Es una obra que se necesitaba en España y está muy bien hecha; tiene cosas que valen; el capítulo IV es de oro, la distinción entre colmeneros y apicultores me satisface tanto que aún cuando no fuese más que por eso (y tiene mucho bueno) recibiría mi más cordial enhorabuena.

Ruego á V. me haga el favor de encargarse que en la primera REVISTA que se publique den cabida á la adjunta nota de erratas.

Queda de V. su más atento y afmo. amigo S. S.

Q. B. S. M.

Vicente Martínez de Pinillos.

RED.—Celebramos el concepto que merece el «Guia del Apicultor» al insigne y laborioso Sr. de Pinillos; pues que la opinión de un apicultor de su esfera nos honra en extremo. Nuestros suscriptores que han tenido el gusto de leer varios escritos de dicho señor, publicados en la REVISTA APÍCOLA, sabrán apreciar en lo que

valen los conocimientos, competencia y actividad del señor de Pinillos.



Huescar.--Muy Sr. mio: Ya he molestado á V. algunas veces con largas cartas, y ya que he leído su revista hasta el día, ha aumentado mi deseo de ensayar el prodigioso sistema movilista, pero á la vez tengo que hacerlo también de la impresión que cause á la persona de quien he de valerme para el caso, porque aun cuando voy reduciendo mis ocupaciones exteriores, no puedo contar aquí con más tiempo que el preciso para dirigir en la inmediata primavera, teniendo precisión de valerme del mismo dependiente que me cuida los tres colmenares que hoy tengo.

Aquí está tan arraigado el corcho circular de raigón de atocha y el tratamiento antiguo, que solo los hechos prácticos podrán estirparlo, por lo que voy á limitar el ensayo á una sola colmena; y si la presencia de los primeros útiles despierta más afición en mi ayudante, tiempo tenemos hasta Febrero de traer algunas más y ensayar con media docena.

Aunque veo en su catálogo vigente las esplicaciones y recomendaciones que hace, como entiendo que las condiciones climatológicas de cada localidad son el centro de donde han de partir las aplicaciones, le diré algo de las que aquí nos encierran.

La temperatura en el mes actual es casi siempre fresca, pero benigna; la cual va bajando hasta llegar en Diciembre á cero, alguna vez á 3 y 4° más bajo, continuando, pero con cambios repentinos hasta de 8° los cuatro meses siguientes.

Las primaveras son por lo general informales y la pérdida de flor del romero, que abunda mucho, suele ser frecuente; hay años, pocos, que los enjambres naturales se obtienen en la primera quincena de Marzo; pero lo más constante es en la 2.^a de Abril y todo Mayo.

Como lo tengo dicho en mi anterior, un tratado que abra camino á las dificultades naturales con que ha de tropezar un principiante es indispensable, pues la REVISTA solo consigue el perfeccionamiento.

De V. affmo. S. S.

M. R. O.

RED.—Ese clima es bastante parecido al nuestro y no dudamos que las colmenas movilistas le darán buen resultado. De conformidad con sus ideas respecto á lo indispensable que es un tratado de apicultura, hemos escrito y acabamos de dar á luz al «Guia del Apicultor Español», que le remitimos y suponemos habrá llegado ya á su poder.



Orgiva.--Muy señor mio: Adjunta es letra por nueve pesetas valor de mi suscripción y de un «Guia del Apicultor.»

Las dos colmenas que me remitió las puse una con un enjambre y ha dado cuatro panales de primera calidad y dos que le he dejado para el invierno; y la otra que puse con el ganado de una buena colmena antigua, no se ha dejado enjambrar y ha dado seis cuadros llenos y tres que se le han dejado; pero

en todas hay siempre una parte de cria que supongo queda en actitud de seguir viviendo despues de sacar la miel con el aparato.

A esta segunda colmena le puse las secciones ó panalitos cuando llenaron los nueve cuadros y no ha querido hacer en ellos otra cosa que embadurnar las juntas pero sin seguir la guia del panal artificial.

Veremos si con el "Guia" se pueden ir resolviendo tantas dudas como forzosamente ha de tener todo principiante.

Suyo afectísimo y S. S.

Q. B. S. M.

Antonio Perez.

RED.—Sus colmenas no se han portado mal; pero somos de opinión que ó colocó V. los *sections* algo tarde ó bien la melada terminó antes de la época conveniente. Con un poco de práctica y experiencia desaparecerán en breve estos inconvenientes, respecto á los cuales habrá podido leer algo en el «Guia» que le hemos remitido

VARIEDADES

El Bill Mc. Kinley.—Segun la prensa de los Estados Unidos, la nueva ley de aranceles Mc. Kinley, que los diarios de por acá dicen es una declaración de guerra á las industrias europeas, no es ni más ni menos que un colosal pagaré vencido, con el cual se saldan las cuentas contraídas por algunos capitalistas de la Unión, y especialmente del estado de Pennsylvania, durante las elecciones presidenciales del '88.

Los fabricantes millonarios de los *trusts* ó sean sindicatos, de las industrias metalúrgicas, azucareras, etc., en aquel entonces pagaron el *pato*, como vulgarmente se dice, con la condición expresa de cobrárselo por medio de un proteccionismo exagerado.

El actual ministro de Estado Blaine fué el primero en dar el grito de «altas tarifas»; pero despues convenciéndose con el fracaso de su congreso pan-americano de la conveniencia de los tratados de reciprocidad, procuró volver atrás; ya era tarde. Solo logró de aquellas cortes la cláusula adicional de facultar al presidente que abra ó cierra la puerta á las naciones refractarias, cuya cláusula es considerada anti-constitucional.

Con la votación de aquel *bill*, segun dicha prensa, solo la industria azucarera hizo una ganancia de *nueve millones de pesos*.

Tambien se debe tener presente que los que triunfaron en aque

Las elecciones obtuvieron un total de 90 000 sufragios menos que los que las perdieron. De manera que el pueblo norte americano dista mucho de aprobar ese absurdo sistema de aislamiento que en pocos años desaparecerá.

Las elecciones recientes han puesto su sello de desaprobación, venciendo el partido democrático; pero este tampoco es librecambista como han dicho los periódicos. De manera que con una mayoría en la cámara de representantes pero con marcada minoría en el Senado, el partido de oposición nada logrará en derogación del bill Mc. Kinley, hasta la elección de nuevo presidente.



Las compañías infantiles.--Nuestros lectores aún tendrán presente las reflexiones que nos sugirieron las representaciones de la Compañía Infantil en el teatro principal, y que publicamos á su tiempo en nuestra REVISTA. Preguntamos que seria de aquellas precoces criaturas al llegar á edad madura; á que tristes presagios no se prestaban los interesantes trabajos de aquellas niñas; y llamábamos sobre ello la atención de las personas filantrópicas y de las Sociedades protectoras de los niños.

Pocos meses despues al ojear el Boletin de la Sociedad Protectora de Madrid, cuyo órgano nos honra con el cange, y entre cuya comisión ejecutiva se hallan los nombres de S. M. Doña María Cristina, el Excmo. Obispo de Madrid Alcalá y muchas de las notabilidades de la corte, encontramos un escelente escrito «á propósito de una compañía teatral de niños,» que con gusto reproduciríamos en nuestras columnas si la índole y las dimensiones de nuestra REVISTA nos lo permitieran. Así y todo, no podemos menos de pedir permiso á nuestros amables lectores para la inserción de algunos párrafos, que á continuación publicamos:

Muy agradable impresión ha causado en la mayoría del público afecto á espectáculos líricos, la compañía infantil de zarzuela, que no ha mucho formó un mercader con el sólo y exclusivo objeto de lucrar á expensas de las criaturas que tienen la desgracia de pertenecer á padres indignos de tal nombre, desde el momento que comercian con sus hijos sustrayéndolos al desarrollo propio de la edad y evadiendo la obligación escolar...

La niñez, como ha dicho Spencer, es lo más sagrado y más santo que hay en el mundo. La civilización moderna le señala grandes destinos; los Gobiernos progresistas levantan templos para su albergue, y del seno mismo de la sociedad culta surge la idea de los asilos para recoger al huérfano y al menesteroso; pero nunca para explotar su indigencia.

Fórmense en hora buena asociaciones que satisfagan las necesidades más apremiantes de tanto niño desvalido, y enséñeseles un oficio, que les asegure

ganar el sustento por medio del trabajo honrado, que dignifica y robustece; aplaudamos con entusiasmo la fundación de instituciones de caridad, escuelas de aprendices de artes é industrias, asilos navales, etc., que pasan casi desapercibidos á los ojos de la generalidad; pero no fomentemos con nuestra aprobación las compañías teatrales de niños, que hoy se han formado y seguirán formándose, si el público, negando su concurso, y las autoridades, cumpliendo su deber, no ponen una valla á estos desmanes.

Pasemos ahora al espectáculo que ofrecen al público los actores infantiles representando un diálogo amoroso; cantando un duo del mismo carácter; criticando defectos y costumbres; pintando el calor de las pasiones, y en una palabra, desarrollando las escenas gastadas de la opereta francesa ó los episodios más originales que nos presenta el teatro moderno. A nosotros nos hace el mismo efecto que nos produciría un *hombre* de la época, de medio metro de elevación desde la planta del suelo, ocupando el recinto de un club político y con una actitud dantesca sosteniendo un diálogo sobre legislación, crítica de nuestros vicios, cánceres sociales y otras cuestiones no menos circunspectas. Esto, sin ir más lejos, sin penetrar en las consecuencias de una enseñanza corruptora de los sentimientos morales.

El niño, por su propia inquisitividad, trata de darse cuenta de los objetos que le rodean, de las palabras que oye y retiene; ¡y qué trazos pueden dejar en su corazón las veleidades y deslices del amor, cuyos episodios acaba de representar! ¡qué frases no escucharán de la gente de bastidores esas niñas de doce años! Hemos tenido ocasión de notar que muchos admiradores de la belleza y gracia de las pequeñas damas, y afectos á la sociedad de camarines, han ido movidos, tal vez por curiosidad, á felicitarlos, acariciar sus rostros y palmear sus tiernos bracitos.

Tal es la suerte que corren nuestros protagonistas, cuyo porvenir comienza ya á vislumbrarse con tintes sombríos. Pero hemos dicho anteriormente que las autoridades escolares tienen en este asunto una participación directa y su mutismo implica una falta grave.

Estas reflexiones nos sugiere la formación de las compañías teatrales infantiles, que no ha provocado una sola medida, un sólo grito de protesta de parte de las autoridades competentes, y el espectáculo triste que nos presenta á cada momento un número considerable de niños vagando por nuestras calles y paseos públicos en las horas del trabajo diario. No hace mucho que un caballero inglés, notando la suerte de estos vagos, que sin ocupación provechosa ni domicilio fijo vegetan en el ocio, sirviendo de pasto á vicios de todo género, observó que un 90 por 100 no sabían leer ni escribir. ¡Satisfactoria situación y decantado progreso de la instrucción primaria! Hemos adelantado, es cierto; pero el camino es largo, y el horizonte inmenso; mucho nos falta que realizar por medio de una labor más asidua y menos ilusoria.

Esperamos que el eco de nuestra voz repercuta en los oídos de las autoridades escolares, para no lamentar por más tiempo la explotación injustificable que se hace con los niños desviándolos de la ruta de la escuela, y para no presenciar el espectáculo triste de los que vagan por nuestras calles y paseos sin las nociones más rudimentarias, que labren sus rústicas inteligencias.

Despues de marcado; estos extractos para nuestras columnas

hemos notado que el artículo es copiado de «La Escuela Moderna». Pero la Sociedad Protectora que tantos y tan importantes servicios presta á la niñez, no solo lo adopta como suyo, sino que en sus columnas dá pruebas inequívocas de su incansable actividad, estableciendo refugios para los niños abandonados, extraviados y maltratados, un hospital para los incurables, y toda clase de auxilios jurídicos y consultas médicas, tanto aleopáticas como homeopáticas, para sus pequeños protegidos. A dichas consultas se prestan gratuitamente algunos médicos y abogados de la corte. Dios se lo pague.



El Somaten de Reus publica el siguiente suelto:

“El tribunal de Lucerna ha condenado á seis meses de prisión á un individuo por haber proferido *renechs en publich*.”

A lo que añade «L' Art del Pagés» de Barcelona entre otras cosas:

“Res contribuheix á rebaixar tan nostre poble als ulls del estranger y del foraster que 'l visitan, acostumats á mes educació y á mes cultura, com lo parlar brut de gent sense vergonya y sense educació á qui s' hauria de fer entendre qu 'l publich y 'ls particulars que s' están tranquilament á casa, tenen dret á no ser molestats per paraulas malsonants.”

Y la REVISTA APÍCOLA añade, que si se han de detener á todos los de por acá que cometan igual delito, no hay edificio público ni privado que tenga la capacidad necesaria para asilar á tanto bicho *sense vergonya*.



La parte del leon.—Los que por pertenecer á la raza latina simpatizan con Portugal en sus apuros actuales, no parecen recordar la fábula—tambien latina—del que se fué á cazar con el leon.

—Esto es el derecho del más fuerte, exclaman, y dicen bien

Pero lo mismo dicen los africanos de los portugueses, y no dicen mal,

Porque en Africa no hay más derecho que el del más fuerte.

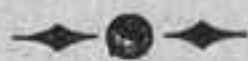
Y porque si la América es para los americanos, el Africa debe de ser tambien para los africanos.

—Y lo será cuando estos últimos hayan pagado el aprendizaje, que no es fácil esterminar á tanto millón de gente.



Nuevo sistema de riego.—Tratando del nuevo sistema de riego de *Cole*, que consiste en llenar depósitos de agua tres palmos de

hondos cubiertos de *nueve* palmos de tierra, dice el señor Root que algunas raíces de los vegetales chupan el agua á aquella profundidad y añade: «Es cosa curiosa ver una vegetación tan exuberante en un terreno disecado y hecho polvo por el calor.»



Solo doce años.—Uno de nuestros colegas catalanes nos cuenta que doce años hace que emprendió la tarea de escribir un tratado de construcciones rurales, que hoy por hoy ya está casi acabado, si bien «d' un modo providencial».

—Y válgale esa poderosa asistencia, decimos nosotros, que doce años se pasan como el humo.

A no ser que además existieran otras causas como las de aquel autor de Sierra Morena que exclamaba: «¿Y como se ha de concluir mi historia si yo aun no he concluido?»

BIBLIOGRAFIA

Le Progrès Apicole, boletín dedicado al desarrollo de la apicultura, vulgarización de los sistemas racionales sin distinción de escuela, acrecentamiento de los recursos melíferos, propaganda en favor del uso de la miel, organización de la venta de los productos y persecución de sus falsificaciones.

Dicho boletín es el órgano mensual de la federación apícola de Hainaut y su dirección corre á cargo de M. A. Lonay, 66, Avenue d' Hyon à Mons.

Deseamos al nuevo colega apícola mucha prosperidad y le devolvemos el saludo.

Erratas.—En el núm. 29 correspondiente al 15 de Octubre y artículo «Una expedición apícola», deben hacerse las aclaraciones siguientes:

En la 1.^a línea donde dice «si cabrá puntas», debe leerse *si calza puntos*; en la línea 3.^a dice «Deruto» y es *Deusto*; en la 17 «Algosto» y es *Algorta*, y por último al finalizar el artículo, añadir despues de «facultades», la palabra *todas*.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.